

Redes sociales: un mecanismo de supervivencia en sectores de pobreza

Raimundo Abello Llanos*, Camilo Madariaga Orozco**,
Olga Lucía Hoyos de los Ríos***

Resumen

Este artículo da a conocer los resultados de investigaciones en redes sociales de familias pertenecientes a sectores en desventaja socioeconómica de la ciudad de Barranquilla, en el cual se describe la red social como un mecanismo de supervivencia utilizado por las comunidades en desventaja socio-económica.

Metodológicamente, se trabajó con un diseño descriptivo. La información se recogió en una muestra de 162 núcleos familiares, a través de la combinación de técnicas cualitativas y cuantitativas, y los resultados se manejaron mediante un análisis porcentual de la frecuencia de éstos. Partiendo de los hallazgos de la investigación, se evidencia el potencial de las redes sociales como una alternativa de desarrollo social pensada desde los contextos locales, que garantice la participación activa de la sociedad civil en el proceso de transformación política, social y económica que actualmente vive el país.

Abstract

This article reveals the investigation results of family social nets which belong to economically and socially disfavoured places in the city of Barranquilla, where social nets are described as survival mechanism used by disadvantaged communities.

The scheme used was a descriptive design. The information was collected in a basis sample of 162 families through combinations of quality and quantity techniques, and the results were managed by a percentage analysis of their frequency. Beginning with the results of the research indicates, that the social net potential is an alternative for social development, thought from the local contexts that guarantees the active society participation in the process of political, social and economical transformation that our country is facing nowadays.

Antecedentes

En muchas ocasiones, al hablar de pobreza, la gente del común, habla también de marginalidad, asumiendo que se trata de lo mismo. Sin embargo, algunos autores

han establecido diferencias. Es el caso de Larissa Lomnitz (1975), quien considera la marginalidad «como la ausencia de un rol económico articulado al sistema de producción industrial», y la pobreza, «como la escasez de ingresos». Tal diferencia a veces parece que obedeciera sólo a la meticulosidad de algunos estudios, porque al contemplar la realidad del pobre en nuestra sociedad y su participación en ella, y considerarla a la luz de algunas características de la marginalidad, resulta difícil creer que no se habla de lo mismo.

*Psicólogo. Especialista candidato Ph.D. en Educación. Investigador en el Programa de Maestría en Desarrollo Social.

** Psicólogo. Especialista candidato Ph.D. en Educación. Investigador en el Programa de Maestría en Desarrollo Social.

*** Psicólogo. Candidato al Magister en Desarrollo Social.

Consideremos la definición de pobreza dada por Oscar Altimir en su trabajo «La dimensión de la pobreza en América Latina», citado por Francisco Suárez en su documento *Educación y Pobreza*:

*La pobreza es ante todo un síndrome situacional en el que se asocian el infraconsumo, la desnutrición, precarias condiciones de habitabilidad, bajos niveles educacionales, malas condiciones sanitarias, una inserción ya sea inestable, ya sea en estratos primitivos del aparato productivo, un cuadro actitudinal de desaliento, poca participación en los mecanismos de integración social y, quizá, la descripción a una escala particular de valores diferenciada en alguna medida de la del resto de la sociedad.*¹

Tal definición no nos hace pensar sólo en escasez de ingresos; nos remite a todo un cuadro particular que contempla valores, actitudes y hasta posibilidades de participación. En este sentido, la pobreza tiene también elementos de marginalidad. De este modo, si examinamos las características de la marginalidad en América Latina señaladas por Arrieta y Tovar (1994) en su estudio sobre mecanismos de supervivencia de las comunidades marginales del sector rural del departamento del Magdalena, tenderíamos a asimilar un poco más la pobreza con la marginalidad. Dichas características son las siguientes:

- *Falta de participación pasiva*: ésta se revela por indicadores económicos, culturales, sociales y políticos. El grupo marginal no participa de los beneficios y recur-

sos que debieran fluir de la sociedad y repartirse equitativamente, como son la educación, asistencia técnica, vivienda, servicio de salud, seguridad social, empleo, propiedad, entre otros.

- *Falta de participación activa*: se manifiesta en lo relacionado con decisiones políticas, económicas y socioculturales que orientan la vida de la sociedad.
- *Desintegración funcional*: los marginados se presentan como desarticulados con respecto a sí mismos y a la sociedad. Este grupo no tiene conciencia de clase que lo integre funcionalmente.
- *Radicalidad*: a los condicionamientos externos que obstaculizan al marginado en su promoción, se adicionan los condicionamientos internos en su escala de valores, poder de iniciativa, actitudes y disposiciones, etc.
- *Globalidad*: la interconexión compleja entre los distintos aspectos del vivir humano hace que la marginalidad los afecte a todos. Marginalidad económica, social, política, y aun religiosa, se condicionan entre sí.

De este modo, puede verse que la línea que separa a la marginalidad de la pobreza es débil, y en la realidad, en ocasiones, se diluye, porque si bien no se considera pobre a alguien que tenga ingresos, aunque escasos, es innegable que esa situación de escasez va definiendo las condiciones para su participación en las decisiones importantes de la sociedad a la que pertenece, ya que esta posibilidad está estrechamente ligada al poder y, por ende, a la riqueza.

Esta situación hoy día es más marca-

¹ SUAREZ, Francisco. «Curso Interamericano sobre políticas sociales con énfasis en programas de combate a la pobreza». ADES, 1992.

da, y tal vez sea esto lo que hace que la pobreza adquiera características tan alarmantes que la hacen parecer cada vez más a la marginalidad.

Como es sabido por todos, los pobres han existido siempre, y con ellos la teoría de la desigual distribución del poder y la riqueza, en la que los pobres tienen menos de ambas. Sin embargo, en las sociedades primitivas la diferencia entre pobres y ricos no era tan dramática.

La sociedad de hoy, con sus avances tecnológicos y su pretendida modernidad, ha generado cambios en los procesos de producción y consumo, cambios en los que los pobres cada vez tienen menos posibilidades de producción y, por ende, casi ninguna de adquisición, lo que ha agrandado la brecha entre estos dos grupos. Además, se tiene que tener en cuenta que, en la mayoría de los casos, junto con la riqueza viene el poder, y son estos factores los que actualmente están definiendo la participación de los grupos en las decisiones importantes.

Estas consideraciones hacen que se mire con desesperanza la situación del pobre, el cual no sólo se enfrenta a los condicionamientos externos que impiden su promoción sino a sus valores, actitudes, cultura en general, que se reproduce y transmite de generación en generación².

Unido a esto aparece el fracaso de las políticas y estrategias para alcanzar el desarrollo social por parte de los países de América Latina, las cuales no han servido

para atacar los problemas estructurales de la pobreza, ni para aportar auxilios a quienes se vieron empobrecidos como consecuencia de la crisis y de los procesos de reestructuración.

Sin embargo, ayudaron a concientizar que para erradicar la pobreza es condición básica contar con una economía que crezca en forma sostenida, de un marco institucional que genere empleos suficientes y que promueva la incorporación de toda la población a niveles cada vez más elevados de bienestar.

Existen diferentes factores que han afectado la idoneidad de políticas y programas sociales dirigidos a la pobreza, por ejemplo, la escasa o nula articulación entre las políticas macroeconómicas con las políticas sociales, con ausencia de mecanismos que permitan predecir los impactos sobre los grupos vulnerables y anticipar medidas preventivas o correctoras.

Otro factor que ha influido en el fracaso de estas políticas ha sido la comprensión parcial del problema de la pobreza. Además, existe otro elemento que ha influido enormemente en este resultado adverso: la eficacia está ligada a la naturaleza de la prestación y a su adaptabilidad a la población alcanzada.

Ello motivó la necesidad de contar con información suficiente (aspecto no tenido en cuenta en nuestras políticas) para identificar a quienes satisfacen los perfiles contenidos en los diseños de las políticas y programas. Asimismo, para que durante su implementación esos beneficiarios no sean constituidos con otros que posean mayor capacidad para apropiarse de las acciones y de los recursos públicos.

²ARRIETA y TOVAR, Alberto, op. cit. «Mecanismos de supervivencia de las comunidades marginales del sector rural del departamento del Magdalena». Tesis, Uninorte, Barranquilla, 1994.

Los factores mencionados, entre otros, han influido para que hoy se advierta un gran escepticismo sobre el sentido e impacto de los programas y políticas gubernamentales, pues existe una generalizada apreciación sobre su aprovechamiento clientelístico, su carácter meramente asistencialista y sobre sus consecuencias en materia de reforzamiento de las dependencias del paternalismo oficial y de las conductas pasivas.

De este modo, surge la necesidad de pensar en nuevas alternativas de desarrollo: que hagan énfasis fundamentalmente en la autonomía para la superación de los problemas sociales, que son, en esencia, problemas del hombre.

Según plantea Max Neef, lo fundamental, antes que nada, ha de ser encontrarnos a nosotros mismos y convencernos, además, de que el mejor desarrollo al que podamos aspirar más allá de cualquier indicador convencional, que más que nada ha servido para acomplejarnos, será el desarrollo de nuestra cultura, para que sea capaz de ser coherente consigo mismo y después con nosotros³.

Para eso, cualquier intento de desarrollo debe partir fundamentalmente de este aspecto y cabalgar por un camino diferente de los ya agotados intentos desarrollistas, economicistas y progresistas, que no pretenden otra cosa que reforzar una cultura ajena y, por lo tanto, hacernos dependientes.

Esta manera de entender el desarrollo implica la satisfacción de necesidades, la

³MA XNEEF, Manfred. *Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro*. Suecia, CEP/AUR, 1986, p. 9.

adopción de la autodependencia, no sólo del país sino de las personas y las articulaciones orgánicas, siendo el punto de apoyo de estos tres elementos el protagonismo real de las personas, desde donde parte y hasta donde debe llegar el desarrollo, para transformar así a las personas objetos en personas sujetas de desarrollo.

Se debe reconocer las potencialidades de quienes afrontan las situaciones de marginalidad y pobreza para sobrevivir a estas circunstancias. En este sentido, la comunidad de investigadores del desarrollo social no dejan de sorprenderse ante la capacidad de estos grupos para protegerse de las situaciones adversas, y han encontrado que uno de los mecanismos que hasta el momento han utilizado como medio de sobrevivencia son las llamadas redes sociales.

¿Pero qué se entiende por *redes sociales* y cómo se forman?

La Maestría en Proyectos de Desarrollo Social de la Universidad del Norte (Barranquilla, Colombia), en su programa de desarrollo humano, adelanta una línea de investigación en el estudio de las redes sociales no sólo como mecanismo de sobrevivencia sino como un espacio local potencializador de desarrollo social y humano. Los resultados de estas investigaciones han permitido caracterizar y comprender su formación y estructura.

De este modo, se ha podido observar que las redes sociales se desarrollan a partir de un proceso de interacción social, en el cual unas personas se orientan hacia los otros y actúan en respuesta de los comportamientos de unos a otros.

Según Young y Mack, la interacción puede darse de manera directa o material cuando se genera movimiento de personas o grupos en el espacio, de manera simbólica o comunicativa. La interacción social ocurre con el fin de realizar algún intento, y siempre se dirige hacia personas específicas. Es un proceso de relacionarse a base de comportamientos con las demás personas que se reconocen como compañeras específicas en la relación⁴.

Son diversas las definiciones que se han establecido de redes sociales, entre ellas se encuentra la de Ross Especk y Catherine Atteneav (1975): *«La red social es el campo relacional total de una persona y tiene por lo común una representación espacio-temporal. Su grado de visibilidad es bajo, pero en cambio posee numerosas propiedades vinculadas con el intercambio de información; tiene pocas reglas formales, pero está compuesta por las relaciones entre muchas personas, algunas de las cuales son conocidas por muchas personas entre ellas, siendo a menudo este nexo, ignorado por las personas conectadas»*.

Las investigaciones realizadas por diferentes estudiosos de las redes sociales, entre ellos Lomnitz, y las desarrolladas en la Línea de investigación de la Universidad del Norte muestran a las redes como una forma de proporcionar apoyo, ya sea moral, económico, social, con base en ciertas condiciones como la vecindad física, que facilita el flujo continuo de intercambio: relativa semejanza de nivel económico y confianza, que refleja el deseo o dis-

posición para establecer o sostener una relación de intercambio recíproco. Estas condiciones revelan el carácter dinámico de la red, a la que día a día se suman nuevos miembros, en la mayoría de los casos parientes, es decir, cambia y evoluciona continuamente, convirtiéndose en el mecanismo cotidiano para la supervivencia de las personas que viven en condiciones de pobreza. Así, según los investigadores, queda planteado en estas comunidades un objeto «conscientemente genérico», que me orienta a resolver, mediante su interacción y solidaridad, sus diferentes necesidades.

Ello explicaría el valor positivo de dichas comunidades, expresado, concretamente, en su capacidad de proteger al individuo en condiciones de pobreza.

Dentro de este contexto, la investigación sobre las redes sociales de familias pertenecientes a sectores en desventaja socioeconómica de la ciudad de Barranquilla, realizada por Madariaga, Casadiego, Marín y Salcedo, muestra que éstas se configuran como un mecanismo de supervivencia que proporciona un bienestar social y económico tanto para solucionar problemas coyunturales como para ayudar a garantizar la satisfacción de las necesidades básicas que permitan potencializar el desarrollo, dado que, como plantea Max Neef, el carácter dialéctico de las necesidades permite que mediante su satisfacción se potencie y actualice la vivencia de otras necesidades.

A continuación se presentan los resultados de este estudio, a fin de proporcionar mayores elementos para la comprensión de las redes sociales.

⁴ YOUNG y MAK, citado por CASADIEGO, D., MARIN, J.C. y SALCEDO, E. en: «Redes sociales de familias pertenecientes al barrio 20 de Julio de la ciudad de Barranquilla». Universidad del Norte, 1992.

Método

La investigación realizada fue de tipo descriptivo, y su objetivo fue conocer las redes sociales de familias de sectores en desventaja socioeconómica del municipio de Barranquilla (Colombia). De este modo se obtendría información sobre la conformación familiar, aspectos socio-económicos, estructura de la red de familiares, amigos y vecinos, recursos del hogar en situaciones coyunturales y transferencias monetarias, en especie y simbólica.

Se pretendía, además, conocer el grado de transferencias monetarias en especie y simbólica de las familias con diferentes condiciones socio-económicas, al tiempo que se identificaba si se afecta o no la transferencia en relación al mayor o menor número de miembros entre las distintas familias y las situaciones conyunturales en las que se presenta mayor grado de intercambio.

En la investigación participaron 162 (ciento sesenta y dos) núcleos familiares de sectores pobres.

La recolección de información se hizo mediante la combinación de técnicas cualitativas y cuantitativas, representadas por la entrevista no estructurada, la observación y la encuesta.

Resultados

En los resultados de la investigación se identificaron inicialmente las características estructurales de las familias de los sectores en desventaja socio-económica, y se encontró que existe en porcentajes similares familias nucleares (padres, madres e hijos) y extensas (padres, hijos y otros familiares).

En este sentido, se puede llegar a inferir que el número de miembros por hogar es alto, ya que hay entre 6 y 7 personas en cada vivienda, y en un porcentaje interesante se encuentran incluso más de 10 personas.

Este fenómeno es registrado por varios estudios que trabajan con poblaciones identificadas como en desventaja socio-económica (Abello, Madariaga, 1992)⁵ (Vélez, 1984)⁶.

En cuanto a las personas que conforman la red, se encontró que el promedio de edad de éstas oscila entre 20 y 39 años; en menor porcentaje hay personas entre 0 y 10 años, y muy pocas mayores de 60.

El estado civil predominante fue el de solteros, seguido por la unión libre, y muy pocos casos son viudos.

En términos generales, las familias del estudio proceden de provincias y cabeceras municipales de la Costa, como Atlántico, Magdalena, etc.

Las personas de esta investigación también se caracterizan por tener un nivel educativo bajo, y se dedican a oficios como albañilería, celaduría o ayundantes.

Lo anterior se corresponde con hallazgos de otras investigaciones realizadas en zonas marginales, en las cuales se denota un bajo índice educativo y las labores desarrolladas se asocian con actividades

⁵ABELLO, MADARIAGA, C. «Documento del programa de Investigación Infancia y Calidad de Vida». Barranquilla, 1992.

⁶VELEZ, E. *Estudio de remesas en Redes Sociales y Estrategias de Supervivencia*. Bogotá, Instituto SER, 1984.

menores como ayudantes de mecánica, electricidad, ayudantes de construcción, y hasta rebusque⁷.

Por otro lado, el tiempo de residencia de las familias en el barrio es, en un gran porcentaje, de 20 años y más. En lo referente al aspecto socio-económico (vivienda, servicios con que cuentan, ingresos), se encontró de manera general que las viviendas están hechas de concreto y poseen 3 ó 4 (tres o cuatro) habitaciones, aunque hay algunas que no tienen división.

No poseen alcantarillado ni gozan de suministro de agua potable. Sólo cuentan con el servicio de luz eléctrica. Este hecho refleja la situación de desventaja socio-económica en que viven estas familias.

Los ingresos de las personas del estudio en la mayoría de los casos no superan los cien mil pesos mensuales (US\$100), y existen familias que no reportan ningún tipo de ingreso, y subsisten con ayudas de familiares, a través de mercados semanales y/o dinero, o con la ayuda de vecinos.

En los estudios en los que se identifica tal nivel de ingresos, también se han reportado ayudas de amigos, de familiares o de vecinos que mensualmente son llamadas transferencias, intercambio o ayuda instrumental⁸.

Al igual que hallazgos de estudios anteriores (Lomnitz, Parra)⁹, la forma

⁷ STANVENMAGEN, citado por LOMNITZ, Larisse. *Cómo sobreviven los marginados*. México, Siglo XXI, 1981, p. 141.

⁸ DIAZ GUERRERO, Rogelio. *El Ecosistema Sociocultural y Calidad de Vida*. México, 1986, p. 20.

⁹ LOMNITZ, Larissa. *Cómo sobreviven los margi-*

como se estructura la red de familias que habitan en el barrio patentiza la presencia de redes entre familias enriquecidas fundamentalmente por dos aspectos: consanguinidad y proximidad física, aspecto éste que influye además sobre un tercero, la confianza.

Así mismo, en estudios anteriores, Lomnitz, Parra y Lenis reportan básicamente hallazgos similares.

Los resultados muestran también que la frecuencia de visitas y, por lo tanto, el grado de confianza y los intercambios disminuyen significativamente cuando las familias se hallan por fuera del barrio.

Por otro lado, las familias del estudio presentan una red importante de amigos y/o vecinos. Manifiestan tener como amigos por lo menos una familia, esto en el peor de los casos, y la relación se da invariablemente con todos los miembros de ésta (ver tablas 1, 2, 3, 4), cuyo tiempo de conocimiento data de cinco años y más, los cuales tienden a integrarse por medio del compadrazgo, o a consolidarse una cercanía importante por la proximidad en que viven.

Hallazgos similares han sido reportados por Lomnitz¹⁰, lo que evidencia que las familias establecen día a día una relación de amistad basada en intereses comunes y cimentada en una relación emocional o de ayuda mutua intensa, que tienden a convertirse en una amistad de grupo, por el hecho de juntarse habitualmente tres o más amigos para realizar actividades en común.

¹⁰ LOMNITZ, Larissa. *Cómo sobreviven los marginados*. México, Siglo XXI, 1981.

¹⁰ LOMNITZ, op.cit., p. 28.

Estructura de la red de amigos

Tabla 1

Nº de familias de amigos dentro del barrio

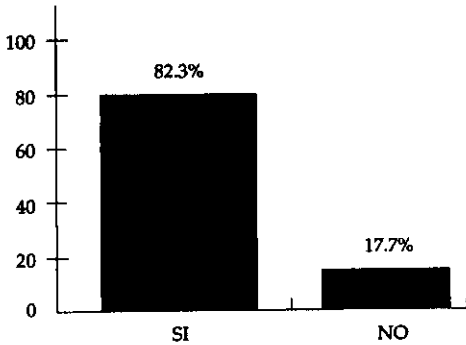


Tabla 2

Nº de familias de amigos

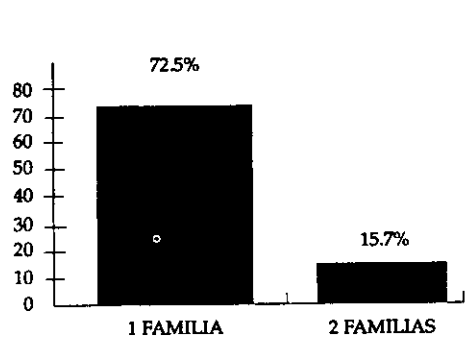


Tabla 3

Parentesco de las personas más allegadas de los familiares dentro del barrio

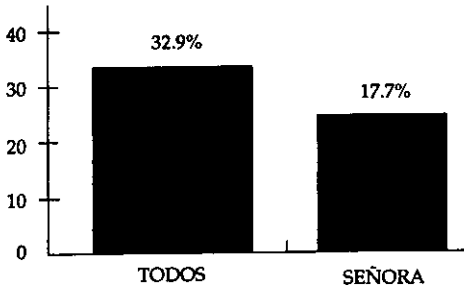
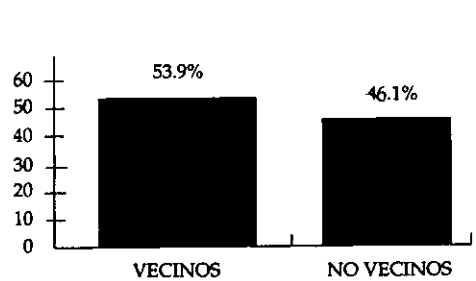


Tabla 4

Distancia de estas familias de amigos



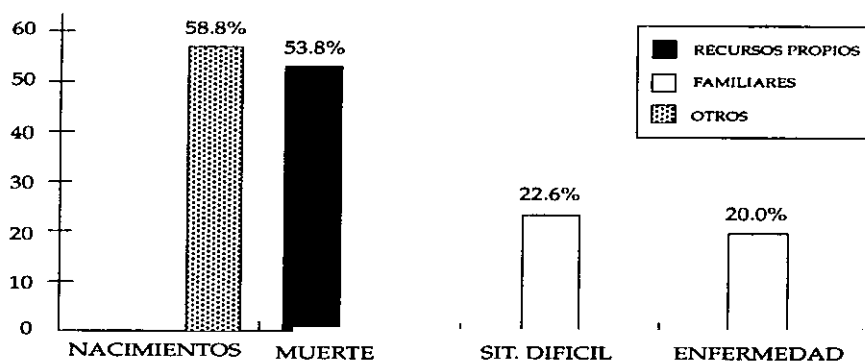
En cuanto al tipo de intercambios que se establecen entre las familias en caso de situación extrema (muertes, natalidad, situación económica difícil y enfermedades), lo que puede percibirse, después del estudio de los momentos coyunturales que se suceden entre las familias en desventaja socio-económica, es que las ayudas, representadas en préstamos, regalos, intercambios y demás, se incrementan considerablemente cuando ocurren insucesos como muertes, cuando se atraviesa por una situación económica difícil, cuando se presentan enfermedades, e incluso cuando ocurren sucesos mucho más

positivos como el nacimiento de un hijo (ver tabla 5). Precisamente, el momento coyuntural con mayor capacidad de generar ayuda está relacionado con el nacimiento de un hijo. Este hecho es explicable debido a que, como lo dice Van Duden Haven¹¹, alrededor de los niños se puede tender una gran cantidad de redes de apoyo y de soporte tanto de familiares como de amigos.

¹¹ VAN DUDEN HAVEN, Nico. *Ponencia sobre Educación Infantil niños pequeños, familias, grupos de soporte y el sistema formal*. Madrid, Santillana, 1991.

Tabla 5

¿A quién acuden en situaciones coyunturales con relación al grado de transferencia?



En lo que se refiere a las transferencias e intercambios en aspectos monetarios, utensilios, objetos y aspectos simbólicos, que fue el objetivo fundamental de este estudio, se encontró que, de acuerdo con la muestra estudiada, el 53.2% de los grupos familiares han suministrado dinero a amigos, vecinos y familiares, entendiéndose esto como transferencias o intercambios desde el hogar encuestado a otros hogares.

Las familias que suministraron dinero a vecinos, familiares y amigos lo hicieron como un regalo, y sólo un mínimo porcentaje hizo efectivo el intercambio como un préstamo pagadero a término fijo.

Esta actividad altruista es reportada por autores como Lomnitz¹², en donde los préstamos de dinero entre familias pobres se constituyen en elemento vital para la subsistencia.

De otra parte, Vélez¹³ identifica los préstamos y regalos, en este caso a través de giros y remesas, como un elemento

constitutivo en las economías de las familias pobres.

Según esto, la actitud bondadosa relacionada con transferencias de dinero se relaciona con lazos de consanguinidad, situación económica difícil de quien recibe, o simplemente porque no tiene dinero.

En un momento llegan a ser tan vitales las remesas y ayudas en dinero que envían las familias desde el exterior, que el informe PNUD 1992 registra giros por US\$25.000.000.000.00 (veinticinco mil millones de dólares), que provienen de personas que se encuentran en los países industrializados, y que tienen como destino a familiares residentes en países subdesarrollados¹⁴.

En síntesis, los préstamos o transferencias en dinero otorgados por las familias encuestadas tuvieron un sinnúmero de utilidades prácticas, entre las que se destacan educación, salud, negocios, en-

¹² LOMNITZ, op. cit., p. 42.

¹³ VELEZ, op. cit., p. 60.

¹⁴ PNUD. *Desarrollo Humano. Informe de las Naciones Unidas, 1991-1992*. Santafé de Bogotá, Tercer Mundo Editores.

tierra y ayuda en general.

En mayoría de los casos, los dineros recibidos por los familiares de este estudio fueron en calidad de regalos, y como préstamos pagaderos cuando se pueda, que generalmente es percibido como regalo, en menor proporción.

De acuerdo con los resultados del estudio, las transferencias e intercambios que ocurren entre las familias de clase económicamente en desventaja no se refieren de manera exclusiva a préstamos o donaciones en dinero. Las familias encuestadas reportaron también la existencia de intercambios en objetos y especies.

De conformidad con lo expuesto, entre las familias se dan y reciben de manera recíproca objetos y especies, y antes que un valor de carácter monetario, a tales objetos se les da un importante valor simbólico. Tal tipo de intercambio ocurre con mayor intensidad y frecuencia entre vecinos que entre familiares. En este sentido, la presencia más cercana de los vecinos en la red relacional total de las personas hace que los intercambios en especie se deriven con mayor frecuencia a éstos que hacia sus propios familiares.

Autores como Lomnitz reportan la enorme fecundidad de la red de ayuda entre vecinos, incluso más que entre familiares¹⁵.

Hay varias razones por las cuales las personas suministran objetos tanto a vecinos como a familiares. Sin embargo, el mayor porcentaje de respuestas revelan simplemente que lo hacen porque perciben que las familias a quienes van dirigi-

dos están necesitadas.

Otro dato importante se relaciona con la reciprocidad de las transferencias: «Yo lo hago porque somos compadres y después a nosotros nos ayudan también».

Lo más interesante en este aspecto relacionado con la presencia de intercambios en especie lo constituye el hecho de que las familias no le dan un valor monetario a lo que transfieren. Este es más de tipo simbólico.

En relación con las transferencias hacia el hogar encuestado, se reportó que la mayor parte de objetos recibidos, ropa o comida, provienen de los propios vecinos. Pero también en algunas ocasiones las transferencias provienen de familiares, como cuñado, tíos, papás, y en pocos casos los objetos dados en transferencias llegan de compadres y amigos que no son vecinos.

En un estudio sobre redes es importante conocer cuáles son los objetos transferidos y para qué se transfieren. Al respecto, se encontró que los artículos que más llegaban a los hogares en calidad de regalos se relacionaban con comidas: azúcar, sal, aceite, granos, arroz. Y, por supuesto, eran utilizados para contribuir en la alimentación de la familia.

El segundo objeto con más alto porcentaje de intercambio hasta los hogares encuestados se relacionó con ropa.

De este modo, se observa que sean cuales fuesen las razones que justifican el intercambio en especie en las redes, tal y como lo señala Max Neef, éstas pueden considerarse como potencialidades y canales de autonomía en la adopción de

¹⁵LOMNITZ, op. cit., p. 28.

estrategias de autodependencia, reguladas desde abajo¹⁶.

Otros aspectos que revelan los resultados relacionados con las transferencias en especies tienen que ver con la consecución de la vivienda, y se observa que la adecuación y mejora de las casas se hace con ayudas de familiares, de amigos y de vecinos, a través de préstamos en dinero o regalos de materiales de construcción.

Algunas personas invadieron, mientras que otras compraron el lote, y con ayuda mancomunada levantaron los primeros cimientos de sus casas.

Pero además de las transferencias monetarias reportadas en numerosas investigaciones y de los intercambios en artículos y/o especies, esta investigación tuvo en cuenta las transferencias simbólicas y afectivas, menos estudiadas en nuestro ámbito, las cuales, para el caso que nos ocupa, estuvieron representadas por valores, apoyo moral y emocional.

Los resultados arrojaron un alto índice de transferencias simbólicas, entendidas como apoyo emocional y moral, las cuales son recibidas por parte de compadres y tíos. En un gran porcentaje estas transferencias provienen de la madre, considerada importante más allá del núcleo familiar, pues llega a incidir positivamente en la vida emocional de los hijos, una vez casados, comprometidos y/o en unión libre (ver tablas 6, 7, 8).

Es interesante anotar que el apoyo emocional, tal y como se ha definido, proviene también de los vecinos y amigos más allegados. La proximidad física y geográfica, o lo que algunos llaman propinquidad, determinan el que las personas busquen apoyo y afectividad en otros (ver tablas 9, 10).

Ante la exploración del porqué sucede este apoyo emocional dentro de las redes sociales de las personas, se ubica un abanico de razones, entre las cuales tenemos: simplemente porque de esta forma se sien-

Transferencias simbólicas

Tabla 6
Apoyo emocional de:

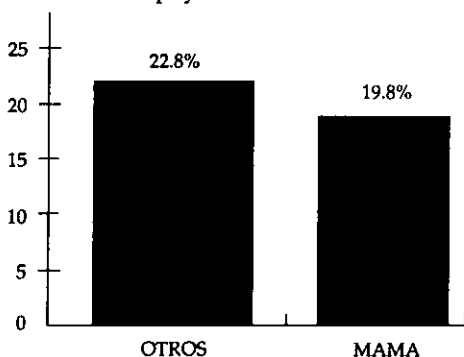
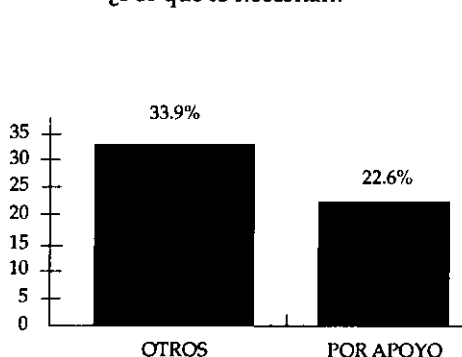


Tabla 7
¿Por qué lo necesitan?



¹⁶MAX NEEF, Manfred, op. cit., p. 34.

Tabla 8
Apoyo emocional de la familia

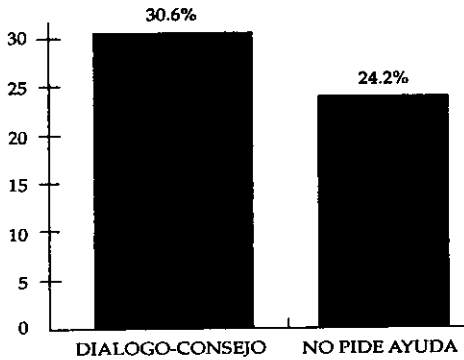


Tabla 9
Apoyo emocional de sus vecinos

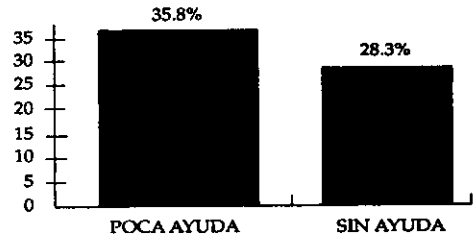
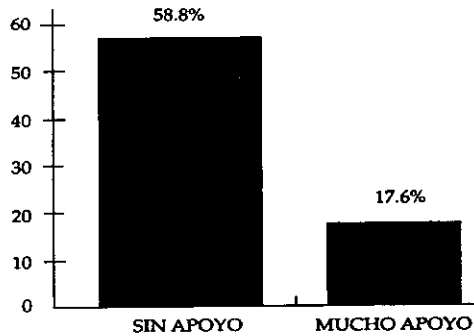


Tabla 10
Apoyo emocional de sus compadres



ten apoyados, porque se experimenta algún tipo de alivio o descanso y para desahogarse.

En otras circunstancias, los apoyos dados como transferencias simbólicas sirven para solucionar problemas en momentos de crisis, consolidar la amistad y el bienestar de la familia, entre otros.

Lo más interesante que debe considerarse aquí es que las transferencias simbólicas, tanto para las personas que reciben el apoyo como para quienes lo dan, constituyen un elemento vital para las redes sociales de las familias en desventaja socioeconómica, tal y como lo señalan los

resultados de esta investigación.

Son muy variadas y dispares las maneras como las personas perciben que ciertamente un apoyo emocional de sus familiares es efectivo y se convierte en ayuda en momentos de crisis. Con relación a esto, las personas del estudio expresan: «Cuando me escribe mi hijo me siento bien»; «el apoyo emocional lo siento como definitivo»; «las palabras alentadoras son reconfortables»; «siempre puedo salir adelante cuando me apoyan emocionalmente».

Según el estudio, las personas encuestadas perciben que el apoyo emocional

recibido por compadres y vecinos es importante en momentos de crisis, ya que este apoyo es considerado una demostración de cariño y afecto.

Similares hallazgos han sido descritos por Díaz Guerrero¹⁷, en donde acuña el término «grey sosten» para explicar redes de apoyo y redes de ayuda emocional. Estas redes, como ya queda evidenciado, son significativamente importantes en momentos difíciles o de crisis emocional, e interesantes dispositivos para el logro de salud y bienestar psicológico.

El estudio arrojó resultados interesantes sobre tres tipos de relaciones importantes: relación entre transferencias en dinero, especies y aspectos simbólicos con el nivel socioeconómico de las familias; relación entre el número de miembros de la familia y el grado de intercambios; y la situación coyuntural que más se presenta con el grado de intercambios que genera.

En cuanto al primer tipo de relación, el estudio refleja que las familias reconocidas dentro de un barrio como las que más aportan a otras familias dinero y objetos en transferencias son a su vez las que comparativamente tienen «mayores» ingresos y mejores servicios básicos conectados.

Esto se enmarca dentro de la fase «quien tiene más, da más» (ver tabla 11).

Ahora bien, teniendo en cuenta la relación entre grados de transferencias y el número de miembros existentes en cada familia, se encontró que las familias con mayor cantidad de miembros—entre seis

y siete— necesitan mayor cantidad de recursos, y las transferencias en dinero y especies hasta este hogar son significativamente altas. Pero las transferencias simbólicas y el apoyo emocional se da y se recibe de manera equilibrada, independientemente del número de miembros por familia (ver tabla 12).

Fundamentalmente, el momento coyuntural que posee mayor capacidad de generar procesos de ayuda hasta este hogar, como se dijo anteriormente, está relacionado con el nacimiento de un hijo.

En términos generales, los resultados de la investigación revelan el potencial de estas familias, representado en ayudas e intercambios en dinero, instrumentos y especies.

Las razones fundamentales que se señalan en el dar y/o recibir objetos se relacionan con la necesidad en que se encuentran las familias, y las redes se constituyen en una verdadera fuente para corregir elementos vitales de subsistencia, a la vez que estrategias que ensanchan las economía de estas familias.

Es así que las redes, tal y como lo señala Max Neef, pueden ser consideradas como potenciales y canales de autonomía en la adopción de estrategias de autodependencia reguladas desde abajo, que irían desde lo nuevo, para lo cual es primordial la existencia de planes concertados y estrategias organizadas.

Es así como, siendo coherentes con las nuevas políticas de desarrollo, sobre las que el PNUD sostiene que éste debe tener en cuenta las micro-organizaciones y las realidades de los países, las redes, al ser un elemento real de nuestra idiosincrasia,

¹⁷ GUERRERO, op. cit., p. 40.

Tabla 11
Transferencias con relación al nivel socioeconómico

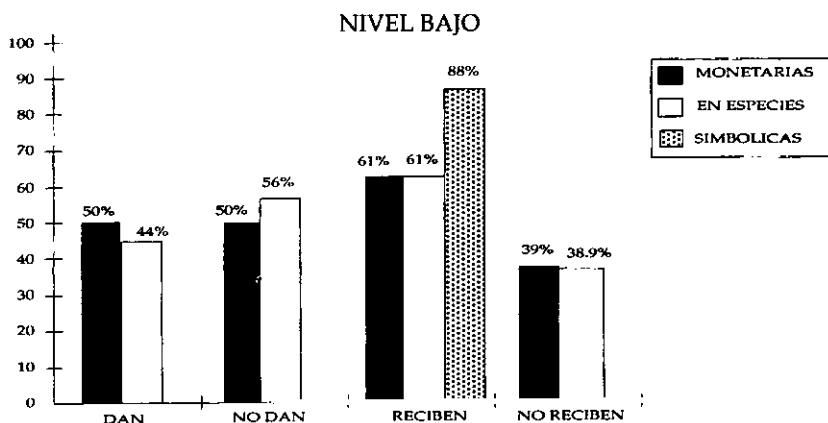
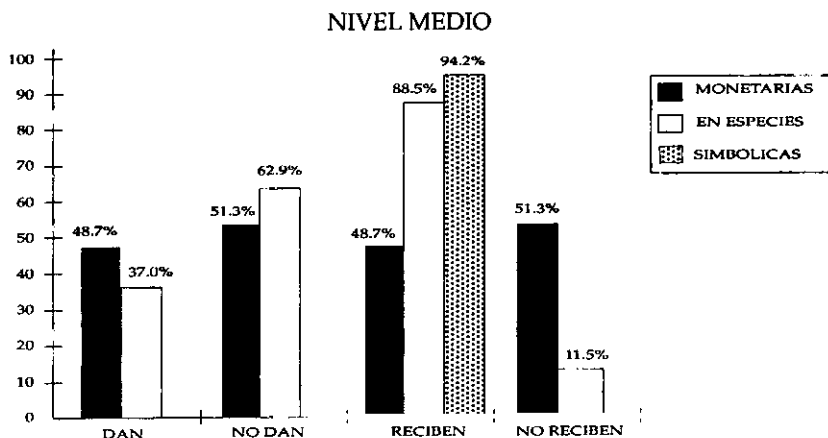
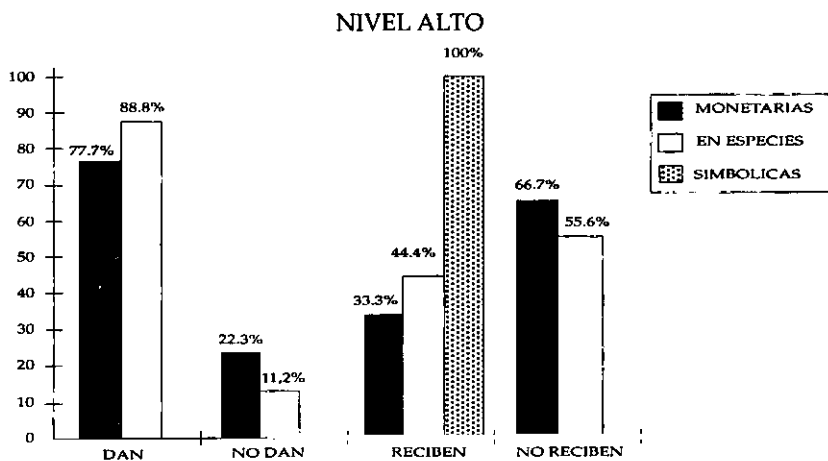
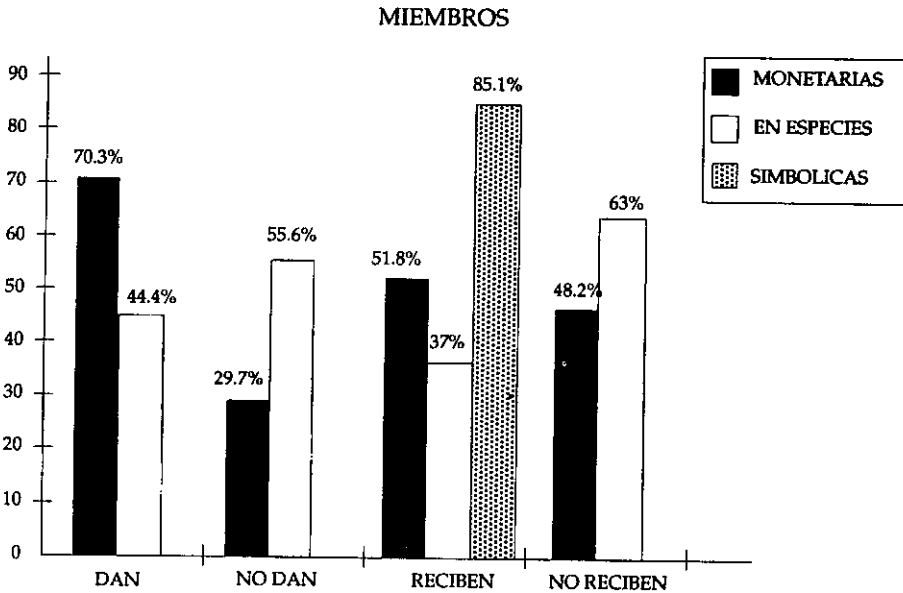
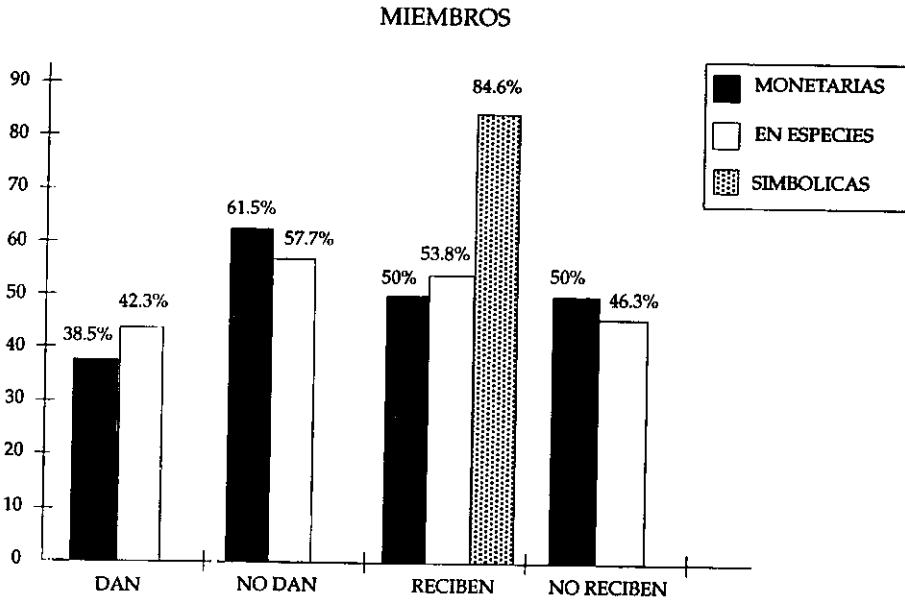


Tabla 12
Transferencias en relación con el número de miembros de la familia



deben ser tenidos en cuenta para lograr espacios de desarrollo.

Además, los resultados muestran que las redes sociales como grupos de apoyo, en donde la formación del grupo y la organización son un hecho, se constituyen en condiciones primarias para el desarrollo. En estos grupos la gente se une para compartir sus problemas y experiencias, con lo cual se da un paso con miras a resolverlos.

Finalmente, a partir de los resultados del estudio y del proceso investigativo propiamente dicho, se plantean algunas recomendaciones y sugerencias para futuros estudios en esta área y para la posible utilización de las redes por parte de entidades públicas y/o privadas para el manejo de los programas que adelantan.

En cuanto a futuras investigaciones, se sugieren las de corte cualitativo con el uso de técnicas que respondan a este paradigma, ya que éstas posibilitan la inmersión en el objeto de estudio para entender más adecuadamente el fenómeno y la estructura de intercambios.

Sería un convivir con la comunidad, con las personas en desventaja socio-económica para comprender la importancia y utilidad que tienen estas transferencias en la subsistencia diaria.

De igual forma, revela la necesidad de abordar otros problemas relacionados con las redes sociales, por ejemplo: ¿Cuál es su verdadero origen? ¿Acaso el fenómeno se puede educar o socializar? ¿Tiene algo en común con las conductas prosociales? ¿Su aparición en ciertas personas y su ausencia en otras permite pensar que las transferencias son una habilidad?

¿Cómo estructurar un modelo o programa de atención al niño, a la familia y a la comunidad con el uso de redes? ¿Cómo aumentar la participación de la familia en los programas públicos y/o privados que los beneficien, y en los cuales las redes sean un elemento vital?

En otro sentido, resulta vital empezar a establecer relaciones entre los datos empíricos que la investigación sobre redes comienza a arrojar y la formulación de teorías, ya sea en psicología, economía o sociología, o en campos interdisciplinarios o transdisciplinarios. Con esto se quiere simplemente decir que para que el estudio de las micro-organizaciones y de las potencialidades empiece a tener algunas incidencias en las políticas de desarrollo social y humano con una perspectiva de sostenibilidad, se debe empezar a recoger los frutos de la investigación en una reconceptualización teórica, clara y diáfana.

Este será el respaldo teórico de las acciones que se deben emprender.

Es, así mismo, la búsqueda de alternativas a la pobreza con modelos democráticos. La disminución del analfabetismo y falta de capacitación, la solución a problemas coyunturales como inundaciones (frecuentes en nuestro medio), desastres naturales, el respeto por el ecosistema y por las generaciones futuras, la adopción de programas en salud, educación, construcción, generación de empleos, entre otros, pueden patrocinarse con el uso de las redes de apoyo que existen entre las personas, alrededor de las comunidades, que, al fin y al cabo, representa nuestra realidad.

Finalmente, es necesario recordar que

fortificando la autodependencia de los espacios locales y de las micro-organizaciones se pueden reducir las relaciones verticales de autonomía que siempre han caracterizado la vida de nuestros pueblos, que es también la vida de los pueblos de América Latina.

Bibliografía

1. ARRIETA, Luis; TOVAR, Alberto. «Mecanismo de supervivencia de las comunidades marginales del sector rural del departamento del Magdalena». Tesis, Uninorte, Barranquilla, 1994.

2. SUAREZ, Francisco. «Curso Interamericano sobre Políticas Sociales con énfasis en programas de combate a la pobreza». ADES, 1992.

3. CAMACHO, José; ROJANO, Joaquín; SANGADO, P.; VISBAL, Irene. «Factores cotidianos de protección al niño de las familias pobres de Barranquilla». Tesis programa de Maestría en Proyectos de Desarrollo Social, 1991.

4. MADARIAGA, Camilo; CASADIEGO, Diana; SALCEDO, E. «Redes sociales de familias pertenecientes a sectores en desventaja socioeconómica de la ciudad de Barranquilla». Maestría en Desarrollo Social. Barranquilla, Universidad del Norte, 1992.

5. DIAZ GUERRERO, Rogelio. *El Ecosistema Socio-cultural y Calidad de Vida*. México, 1986.

6. LOBO, Bussi; NARVAEZ, Farid. «Redes sociales de la población de la tercera edad

de la Zona Negra». Tesis, Uninorte, 1987.

7. LOMNITZ, Larissa. *Cómo sobreviven los marginados*. México, Siglo XXI, 1981.

8. MADARIAGA, Camilo y ABELLO, Raimundo «Documento del Programa de Investigación Infancia y Calidad de Vida». Barranquilla, 1992.

9. MADARIAGA, Camilo; MARTINEZ, Rodman; VIDES, Medil. «Redes sociales de las madres comunitarias del barrio Villa del Carmen». Tesis, Uninorte, 1993.

10. MAX-NEEF, Manfred. *Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro*. Suecia, CEPUR, 1986.

11. OSORIO, Evelin; RAMIREZ, Miryam. «Características psicosociales y redes sociales de los adolescentes de la Zona Negra». Tesis, Uninorte, 1989.

12. PNUD. *Desarrollo Humano. Informe de las Naciones Unidas, 1991-1992*. Santafé de Bogotá, Tercer Mundo Editores.

13. STANVENMAGEN. Citado por: LOMNITZ, Larissa. *Cómo sobreviven los marginados*. México, Siglo XXI, 1981.

14. VANDUDENHAVEN, Nico. *Ponencia sobre educación infantil, niños pequeños, familias grupos de soporte y el sistema formal*. Madrid, Santillana, 1991.

15. VELEZ, Eduardo. *Estudio de remesas en redes sociales y estrategias de supervivencia*. Bogotá, Instituto SER, 1984.

16. YOUNG y MACK. Citado por CASADIEGO, D.; MARIN, J. C. y SALCEDO, E. En: «Redes sociales de familias pertenecientes al barrio 20 de Julio de la ciudad de Barranquilla». Maestría en desarrollo Social. Barranquilla, Universidad del Norte, 1992.